

Cuando llega la enfermedad

Señor, la enfermedad ha golpeado a la puerta de mi vida:
es una experiencia dura, Señor, difícil de aceptar.

Todo ha cambiado:
mis proyectos se han derrumbado, el trabajo interrumpido.

Ahora, sin embargo, Señor, veo todo con otros ojos:

mi vida, siempre frágil, es un regalo precioso;
ahora he descubierto el valor de las cosas pequeñas,
de los detalles insignificantes;

ahora sé qué significa depender de los demás,
sentir necesidad de todos.

También he sentido, Señor, la soledad,
la angustia, la preocupación
y, al mismo tiempo, el afecto y el cariño de muchas personas.

Aunque me es difícil, te digo:

Señor, hágase tu voluntad.

Bendice a los que me ayudan y a los que sufren conmigo.
y, si quieres, concédeme la curación, a mí y a los demás. Amén.